

Con la Asamblea de los sacerdotes focolarinos se ha abierto una nueva página

Castel Gandolfo (Roma), 13-17 octubre de 2014

Tiempo de balances y de nuevas perspectivas para el Movimiento de los Focolares. Después de la Asamblea general celebrada en septiembre pasado, el 17 de octubre finalizó la de la rama de los sacerdotes y diáconos diocesanos focolarinos: 90 participantes de 30 países, representando a los aproximadamente 800 miembros de esta rama que componen 140 focolares sacerdotales.

Después de una evaluación de los últimos 6 años, se han considerado las prioridades de cara al futuro. Clara la referencia a las directrices emitidas por la Asamblea general, que se resumen en tres palabras clave: en salida, juntos, convenientemente preparados. Desde esta perspectiva se ha reflexionado sobre la vida y el obrar de los sacerdotes y diáconos diocesanos focolarinos: ejercicio del ministerio pastoral; irradiación de la espiritualidad de comunión en la Iglesia; relación con las nuevas generaciones y con los ancianos y enfermos; comunión vital con los otros componentes del Movimiento de los Focolares como "pueblo" acomunado por la espiritualidad de la unidad; compromisos específicos de los sacerdotes y diáconos focolarinos que garantizan una participación profunda en los focolares sacerdotales, aun cuando, por las circunstancias, no comparten la vida en común; formación espiritual, pastoral y cultural.

Una invitación a profundizar la encarnación pastoral, la renovación de las estructuras eclesíásticas y la renovación teológica, ha hecho presente a la Asamblea el copresidente de los Focolares Jesús Morán. «Estos elementos», señaló, «son parte de la *misión* de los focolares sacerdotales y tienen que ver con el compromiso de vivir el sacerdocio ministerial no sólo teniendo en cuenta el perfil petrino, sino también el perfil mariano de la Iglesia», perspectiva del sacerdocio que emerge del carisma de la unidad, pero «que necesita estar basada incluso teológicamente» Y agregó: «El Papa debe encontrar en vosotros ese tipo de sacerdote con el que está pensando la Iglesia de una manera nueva».

En su intervención conclusiva, la presidente Maria Voce ha centrado la atención sobre la vocación particular de los presentes «a ser *focolarinos* y, por consiguiente, portadores del carisma», con la responsabilidad de mantener encendida la llama del amor recíproco, a la que puedan recurrir aquellos que conocemos y convertirse, a su vez, en portadores. Palabras que tienen la fuerza de una consigna: «Hemos visto tantos retos, interrogantes, problemáticas, necesidades», pero a todo esto «la primera respuesta es la vida; la solución no la encontramos en teoría. Apuntemos a la vida antes que a las palabras, antes que a las estructuras, antes que a la organización: ¡que la vida esté siempre en la cima de nuestros pensamientos!». Luego, la presidente concluyó, diciendo: «Estamos llamados a no dar respuestas, sino a que nuestra vida sea una respuesta».

Las votaciones para la elección del delegado central han señalado un pasaje de consignas, orientando la elección sobre Antonio Bacelar, sacerdote de Portugal, que pronunció su «acepto, con la gracia de Dios, dispuesto a dar la vida para cada uno de vosotros». Un momento no exento de emoción. Nacido en 1960 en Paredes de Coura (Portugal), creció en la ciudad de Oporto. A los 15 años conoce en el seminario el espíritu de los Focolares. Ordenado sacerdote en el '86, desempeña varios cargos a lo largo de tiempo. Es actualmente responsable de la pastoral universitaria y juvenil diocesana. Es bachiller y licenciado en teología.

Victoria Gómez (+39) 335 7003675 – Benjamim Ferreira (+39) 348 4754063